

Diálogo de saberes sobre participación infantil*

*María Eugenia Linares***

*Nelia Bojorquez****

ESTE LIBRO SE CONCEBE desde la utopía, desde el lugar de la confianza, desde la certeza de que es posible imaginar una sociedad distinta. Este es el sentido que se expresa poéticamente en las palabras de María Zambrano que abren el libro: “Camina el ser humano en la historia, tras de sí mismo, enredándose en su esperanza, soñándose, inventándose a veces”.

El contenido del libro expresa el deseo de una generación que se permite el lujo de imaginar el futuro para actuar en el presente, que quiere contribuir a la construcción de una sociedad distinta, una sociedad centrada en la dignidad de la persona. En el que las relaciones sean más justas, equitativas, plurales e incluyentes.

Diálogo de saberes es un libro que se construye también desde la desconfianza, la desconfianza en las certezas absolutas, en las verdades acabadas. Que reconoce que es necesario revisar de manera permanente nuestras premisas. Como dicen sus autoras, es un libro que dialoga a partir de la pregunta, en el que se asume que el camino no está trazado. Pero la propuesta tiene un marco claro, los derechos humanos y los valores de la democracia, reconociendo que están en permanente revisión y construcción, pero que al fin de cuentas son el faro para la acción.

Diálogo de saberes nos habla de la democracia como una decisión que toma la sociedad y que afecta a todos sus ámbitos de vida, que afecta la vida pública y la privada, la relación de pareja, la dinámica familiar, el

* En esta presentación se han incluido las opiniones de ambas comentaristas. Los de María Eugenia Linares se refieren a la introducción general del libro, mientras que los de Nelia Bojorquez se centraron en los prejuicios que desmitificaba el texto.

** Directora de Hacia una cultura democrática, A.C.

*** Oficial de Unicef en 2001, responsable del apoyo a la edición del libro.

trato a los niños y niñas, las relaciones laborales. O sea, la democracia como una cosmovisión, una manera de ver el mundo.

El reto se aprecia en la cita que las autoras hacen de Alfredo Astorga y Diego Pólit:

Lo más fácil es cambiar los ropajes,
lo más simple, alterar los escenarios.
Lo más profundo es cambiar lo cotidiano,
aquellas pequeñas cosas [...] que van haciendo toda la vida.

El tema principal es la participación, un ingrediente fundamental de la democracia como un estilo de gobierno y como un estilo de vida. Pero el foco de atención de este libro está puesto en una manera distinta de considerar a la infancia, en la necesidad de incluir a la niñez en la construcción de esta sociedad que queremos. Este es un tratado sobre la participación infantil que escoge como recurso el diálogo de saberes, que promueve una conversación entre la teoría y la práctica, que les pregunta a los estudiosos del tema, a los autores de libros y que recoge las reflexiones de grupos de promotoras en el campo de la educación, quienes trabajan con los niños y las niñas, en las colonias, en las comunidades. Así, las autoras tejen finalmente una conversación entre la teoría y la práctica, para que nosotros al leer el libro nos convirtamos en coautores, y a partir de la reflexión de nuestra propia práctica, derivemos nuestras lecciones aprendidas y generemos nuevo conocimiento.

Los mitos sobre la participación infantil

En este trabajo, pionero sobre el tema de participación infantil, se expresa la convicción de que los intereses de las generaciones futuras deben ser parte integral del presente y de las decisiones públicas. Dentro de este contexto, el encuentro entre el trabajo académico y la experiencia de la sociedad civil, es sin duda enriquecedor, puesto que al darse un diálogo de saberes, no sólo se potencia el aprendizaje, sino también se aporta en la construcción de ciudadanía. El libro desmitifica muchos prejuicios. En esta reflexión hemos elegido once de los mitos que este trabajo pone al desnudo.

1. Los derechos de la infancia y juventud son una amenaza para los adultos

La convención sobre los derechos de la niñez ha representado un gran avance mundial al replantear las relaciones del Estado con la niñez y del mundo adulto con el mundo infantil. Sin embargo, en la vida cotidiana este cambio ha resultado amenazante para muchos adultos que crecieron dentro de una cultura autoritaria, sin saberse ellos mismos sujetos de derechos, por lo que consideran los derechos de la infancia como un pretexto para el libertinaje. Entendemos que no es fácil recurrir al diálogo en lugar de la imposición para la crianza de niñas y niños y por ello compartimos con las autoras la defensa de la dignidad de las personas menores de 18 años. También en el libro se destaca la necesidad de que dentro del mismo espacio de la niñez se tejan relaciones democráticas que les permitan reconocerse entre ellos mismos como sujetos de derechos, aprender a dialogar y resolver conflictos.

2. Niños, niñas y jóvenes son seres incapaces

Con la Convención se abandona la denominación de menores como sujetos definidos de manera negativa, por lo que no tienen o por lo que no saben y pasan a definirse de manera afirmativa como niños, niñas y jóvenes considerados como personas en desarrollo cuyos derechos deben ser protegidos. En esta reflexión se rescata el concepto de autonomía progresiva que como dice Laura Salinas, significa que los niños y niñas van desarrollando habilidades para ejercer sus derechos de manera gradual, en virtud de que no pueden ejercerlos por sí solos desde que nacen. Con plena justicia, las autoras plantean que los adultos también tenemos que aprender de la niñez, ya que para inventar ellos son los maestros. Lamentablemente, la mayor parte de las veces parece que los adultos hemos perdido la capacidad de asombrarnos, de soñar y disfrutar la vida como lo hacen las niñas y niños.

3. La infancia es propiedad de los adultos

La transformación del papel de la infancia dentro de la historia les ha permitido emerger legalmente como sujetos de derechos, aun cuando esta idea se enfrenta a actitudes y prácticas que los reducen a ser considerados como objetos o propiedad de los adultos y se les niega su capacidad de aportar a la sociedad. Sobreponerse a este prejuicio representa renunciar a cualquier tentación de manipulación y abuso de poder sobre niñas y niños. Este es el desafío tanto de los promotores de participación infantil como de los adultos más cercanos a ellos, ya que hay mucho que aprender para construir relaciones democráticas y también mucho que desaprender en términos de actitudes autoritarias.

4. Los niños y las niñas bien portados son los que no se mueven ni participan

Nuestras colegas también plantean la importancia de recuperar el juego, ya que a través de él la niñez no sólo conoce el mundo, sino encuentra un enorme potencial de creación para inventar mundos posibles. Esta capacidad es la que les lleva a afirmar que las niñas y niños pueden convertirse en nuestros mejores aliados para encontrar un camino distinto, una forma de ser más humana y libre, como diría Rosario Castellanos.

5. Participar no es un derecho

El derecho a la participación constituye uno de los artículos más innovadores de la Convención sobre los derechos de la niñez, que por primera vez obliga al Estado y a la sociedad civil a tomar en cuenta y respetar la expresión de las niñas, niños y jóvenes, de acuerdo con su edad, cultura y necesidades. Se trata de un derecho civil y político que facilita el ejercicio de los demás derechos, por lo que se convierte en uno de los pilares en la construcción de ciudadanía. Sin embargo, siendo que el reconocimiento del derecho a participar de la niñez apenas se hizo en 1989, podemos entender el enorme reto planteado en esta reflexión, ya que sien-

do la participación una condición para el ejercicio de la democracia, la niñez no puede quedar excluida.

6. Niñas y niños no tienen derechos políticos

En este texto se postula que la construcción de ciudadanía debe comenzar desde la infancia y que para ello se requiere romper la perspectiva que restringe los derechos de las niñas y niños, por no contar con el derecho al voto o por no tener acceso a los espacios formales de participación, como los partidos políticos. Esto supone también replantear las asimetrías de poder entre el mundo de los adultos y el mundo infantil, en un proceso que transforme la exclusión en la toma de decisiones a la que se han visto sometidos. De este modo, es esencial no sólo lograr rescatar su sentir en los ámbitos más cotidianos de convivencia, la familia y la escuela, sino que puedan ser copartícipes en la construcción de sociedad.

7. Niñas y niños no deben salir del hogar y de la escuela

Promover el interés de las niñas y los niños por los asuntos públicos, conlleva la apertura de espacios para el acceso y análisis de la información, de manera que se pueda debatir con ellos y entre ellos la realidad social en la que viven. Así, la niñez puede dejar de ser observadora pasiva del acontecer mundial y fortalecerse para incidir en el ámbito público y ejercer una ciudadanía activa. Las diferentes experiencias planteadas en este libro reafirman la importancia de tomarlos en consideración como auténticos promotores del cambio y el desarrollo.

8. Los adultos son los que saben todo

Partimos de la base de que, como se señala en el libro, por lo general, la mayor parte de los adultos carecemos de antecedentes en procesos democráticos. Es decir, no tenemos incorporada la idea de participación, por lo que hay que reconocer que también nosotros estamos aprendien-

do. Igual que sólo se aprende a nadar, nadando, todos podemos aprender a participar, participando. En este sentido, las organizaciones civiles nos aportan pautas metodológicas con base en su práctica. El libro enfatiza la necesidad de que los adultos no sólo aprendan a escuchar, sino a desarrollar mecanismos de diálogo y rendición de cuentas hacia los niños y las niñas, de tal modo que se asuman responsabilidades ante las generaciones futuras.

9. Las niñas y niños no son parte de la historia del género humano

Al rescatar la idea de que la historia se construye por los seres humanos, independientemente de la edad, se propone una idea de sociedad incluyente que considere a las políticas públicas como lo que nos involucra a todos, de tal manera que seamos capaces de construir una agenda que contemple también los intereses del mundo infantil como parte del interés público. Ya que el orden social se modifica a partir de la acción ciudadana, los niños, las niñas y, en particular, los jóvenes, deben ser reconocidos en su capacidad de renovación de la realidad. Como ejemplo, en Ecuador, las niñas y niños son considerados como ciudadanos desde su nacimiento.

10. Las niñas y los niños no deben intervenir en la toma de decisiones

Se plantea que el involucramiento de niñas, niños y jóvenes en los procesos de toma de decisiones no implica los extremos. Ni una autodeterminación absoluta, ni una total dependencia de la discrecionalidad del adulto, sino que se requiere encontrar un balance que les permita ir logrando una autonomía progresiva, ir ejercitándose en la toma de decisiones.

11. La democracia no tiene nada que ver con la niñez y la juventud

Desde nuestra perspectiva, un componente fundamental del desarrollo humano es el encuentro y diálogo intergeneracional e intrageneracional, que recupere como eje la importancia de aprender a convivir, así como la necesidad de cultivar valores con la tolerancia y el respeto a las diferencias. Las autoras plantean que la sociedad democrática es un proceso permanente de construcción colectiva y, por ello, a todos los involucrados en este esfuerzo nos une el convencimiento de que cualquier proyecto que busque democratizar la sociedad debe empezar necesariamente por la infancia.

Es de reconocerse el trabajo de equipo, que en congruencia con lo planteado, partió de preguntas, logró dialogar y abrir espacios en un camino visto como un proceso permanente de renovación. Participar, formar parte de, es un derecho de todos. Gracias a contribuciones como éstas, estamos construyendo nuevas formas de convivencia que incluyen la visión y sentido de futuro de la niñez. Esto implica la transformación de cualquier espacio autoritario en espacio democrático. Implica también otorgar el justo valor a la voz de niñas, niños y jóvenes de manera que estas voces se vuelvan imprescindibles en la construcción de un mundo mejor.



La Jornada